

La ruta verde de Nueva York

La población de Nueva York registrará un aumento de un millón de personas hasta 2030, es decir, sus habitantes alcanzarán los nueve millones. El alojamiento, la calefacción, el acceso al agua o el transporte son cuestiones que preocupan a los responsables políticos de la ciudad.

Dichos responsables creen haber encontrado la respuesta con el PlaNYC2030, un conjunto de 127 iniciativas que abarcan desde el espacio, la energía, el agua, el aire y hasta el transporte y que tienen como uno de sus principales objetivos lograr una reducción de un 30% de las emisiones de gas de efecto invernadero hasta 2030.

Pese a la crisis económica, los resultados de algunas de las medidas establecidas comienzan a ser visibles. Se han plantado cerca de 200.000 árboles del millón previsto para el año 2017; la policía patrulla en coches híbridos desde abril 2009; desde marzo, los famosos taxis azules han reducido sus emisiones; los fines de semana, muchos patios escolares se transforman en zonas de juego públicas y se prevé la instalación de generadores eólicos en los tejados de los rascacielos.

Debido a la elaboración de este ambicioso plan, el alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, fue considerado como un visionario, aunque desde algunos sectores se cuestionara el éxito de su plan. Las emisiones de CO₂ de los hogares de Nueva York representan el 80% del total, mientras que la media nacional es de 32%. Para paliar esta desmesura, es necesaria una drástica reducción del consumo de energía. En breve se votará una ley que pretende obligar a los propietarios de edificios y rascacielos a cambiar las bombillas, las calderas y los sistemas de aire acondicionado.

Algunos edificios ya han comenzado las reformas encaminadas a lograr la eficiencia energética necesaria. Es el caso del famoso "Empire State Building". El emblemático rascacielos Art Deco comenzó a sustituir sus 6.500 ventanas y renovó completamente sus sistemas de calefacción e iluminación. Con estas reformas se pretende conseguir una reducción del consumo de energía total del edificio de un 38% hasta 2013.

Las nuevas construcciones se realizan de forma más ecológica, aunque en este ámbito, Nueva York está aún lejos de ciudades como Portland, Seattle o algunas ciudades europeas.

En algunos puntos del programa de Michael Bloomberg se percibe la dificultad que siempre entraña un cambio brusco de la mentalidad de los ciudadanos. El alcalde fracasó, por ejemplo, en la implantación de una tasa a los automóviles que entraran al centro de la ciudad similar al que adoptó hace tiempo Londres. Por otro lado, los ciclistas no circulan por los nuevos carriles para bicicletas en la cantidad en que estaba previsto.

No cabe duda de que en una sociedad cuyos ciudadanos están acostumbrados a la cultura del derroche, un plan de este tipo llevará su tiempo. Pero cuando comienzan a aparecer parques y zonas verdes donde antes sólo había descampados insalubres o viejas fábricas demolidas, la espereza recobra nuevas energías para seguir trabajando por una ciudad que debe mejorar su calidad de vida a través de las mejoras medioambientales.

Fuente

(fin del artículo)